

Yo nací para vi

Comencemos con la vida de todos los días. Con el desayuno, el despertar, la casa en las mañanas, los hijos... ¿Tienes hijos?

Hijos no tengo. El desayuno... siempre apresurado. Acompaño a mi esposo y conversamos algunos momentos antes de que vaya al trabajo. El hombre, aunque no siempre lo admita, necesita esa era se última de la mujer en las mañanas. Ese algo que la mujer le puede dar antes de iniciar el trabajo de un nuevo día.

Generalmente escribo de nueve de la noche a una de la madrugada. Reviso lo que escribí... Me baño... Leo... Escribo... Y al mismo tiempo cuido de que todo esté en orden. Llega la hora del almuerzo, de nuevo el diálogo el comentario, el consejo recíproco...

No soy amiga de nada que signifique fiesta. No me gustan los tes ni las reuniones sociales. Soy muy unida con mamá. Me gusta conversar con ella. Me entiendo. Si salgo alguna tarde, cuando regreso, continúo escribiendo. A veces apago la luz del cuarto para pensar. Me encanta pensar. Desde el por qué de la lluvia, hasta el por qué de mí misma.

La mayoría de la gente no comprende mi vida, "tan aburrida!". Soy así. Siempre he sido igual. ¿Problemas conyugales? El me comprende. No hay falta de comunicación. Somos felices.

Tu poesía, es una poesía de duda, de escrúpulos liberados, de búsqueda... ¿Dónde y cuándo, tratando de adueñarnos del tiempo, nacieron esos escrúpulos, y dónde y cuándo comenzaron a liberarse?

Tu definición de mi poesía es válida. Quizás la que más se acerca a la realidad de mi quehacer literario.

Es de duda, es de escrúpulos liberados, es de búsqueda. Una búsqueda constante de Dios, de la bondad... Ahora tal vez eso sea ridículo. Ahora sólo vale lo tangible, lo práctico.

No dudo respecto a mí, respecto a lo que soy o lo que hago. Dudo siempre de la constancia de la gente.

En cuanto a los escrúpulos... Estudié en un colegio

Leonor Soley. Mujer. Veinticinco años. Ambiciosa. Segura de sí y de sus posibilidades. Deseosa de proyectarse. Receptiva. En búsqueda. Tenaz. De franqueza agobiante. Una mujer que se asfixia ante sus propias contradicciones porque desearía ser libre totalmente. Una mujer que va rompiendo uno a uno los viejos escrúpulos porque desea llamar a las cosas por su nombre.

Leonor Soley. Una valentía joven que algunas veces, sola, completamente sola, nos dice:

"Valgo lo que un día de lluvia.
Duro lo que un día de lluvia.
Soy como un temporal
que no sabe qué hacer..."

religioso durante once años. No sé si las cosas habrán cambiando. Pero si sé que entonces Dios fue sinónimo de castigo, que había que disimular el sexo, la carne, lo humano, los impulsos naturales. Todo era malo. Así nacieron los escrúpulos y las inhibiciones. Y con ellos la inseguridad. La influencia positiva de mis padres, de mis familiares y amigos, no podía neutralizar por completo ese enfoque oscuro y prohibitivo de la vida.

Logré liberarme de esos escrúpulos hace unos cuatro años, cuando caí en el hombre con el que hoy comparto mi vida. Los escrúpulos se fueron alejando cuando aprendí a llamar a las cosas por su nombre.

Comprendí que no es el sol lo que hace clara la vida, sino la actitud con que se vive.

Y desde entonces tuviste la valentía de hurgar en ti misma...

Sí. En ese momento nació la búsqueda. Una búsqueda de mí misma. De lo que soy. De lo que quiero. No me interesa identificarme con objetos o personas. Quiero ser yo. Es una búsqueda de compensación. De algo que debe llenar ciertos vacíos. Eso nada tiene que ver con mi vida conyugal, con las personas que quiero. En ese sentido soy feliz. Carlos Catania me hablaba de una "neurosis literaria"... De ahí nace mi búsqueda. ¿Por qué tiendo mis manos? ¿Qué es lo que deseo encontrar? Así soy. Son cosas que se llevan desde que nacemos. Como los dientes, la nariz, el pelo. Cosas de las

que no podemos prescindir. Yo nací para vivir en búsqueda.

¿Qué significa para ti el amor?

Para mí, las cosas más bellas y más interesantes de la vida no son un día claro o un árbol abonado y cargado de frutos. Prefiero un día de invierno. No importa que no llueva... O una casa derruida. O una viejecita con cara de no saber qué está haciendo aquí ni qué hará allí al otro lado. Ese es mi material. Oscuridad y silencio. Gente. Con su euforia, su alegría, su llanto, su luto. Me acerco a ellos con amor. Amo a la gente. A la gente que no me está hablando. A esa gente que pasa y que viene. Por ellos y para ellos escribo. Por eso los amo.

¿Qué significa para ti cada nuevo paso, cada encuentro?

Una sensación de poder. No me refiero a poder sobre algo, sino a un poder íntimo. A la satisfacción de saber que camino, toco, veo, hablo, pienso. Es maravillosa la adquisición de una nueva experiencia. Saber ver, para luego proyectar lo que veo en palabras de poesía.

Cuando en las noches miras al cielo, ¿en qué piensas?

Nunca miro hacia arriba. Sólo cuando hace demasiado sol y me molesta. Lo que miro en las noches son las ma-



"... Ese es mi material. Oscuridad y Silencio. Gente. Con su euforia, su alegría, su llanto, su luto. Me acercó a ellos con amor. Amo a la gente. A la gente que no me está hablando. A esa gente que pasa y que viene. Por ellos y para ellos escribo. Por eso los amo".

"...Pienso en todo lo que puedo hacer con estas manos. Y también pienso en la línea directa entre mis manos y mi mente. Manos para escribir. Manos para la ternura. Manos para enmarcar un mundo".



de "Líneas hacia la soledad"

vir en búsqueda

nos. Y pienso en todo lo que puedo hacer con estas manos. Y también pienso en la línea directa entre mis manos y mi mente. Manos para escribir. Manos para la ternura. Manos para enmarcar un mundo.

¿Cuál es tu primera responsabilidad?

No puedo hablarte de una primera responsabilidad. Tengo dos inquietudes fundamentales: conservar mi hogar feliz y colocarme, encontrarme como escritora. Desde que tengo seis años y escribí mi primer poema, he anhelado realizarme en las letras. Frutar de hacer leyenda. Llevar un mensaje, sobre todo a la juventud — otra de mis responsabilidades. Admiro a Gabriela Mistral. A Julio Cortázar. Desearía ser como ellos, y más que ellos. Sé que es muy difícil darse a comprender... Pero esas son mis responsabilidades.

Los demás tienen una idea de ti. ¿Quiénes con los demás, qué piensan y cuáles opiniones cuentan?

Los demás son las personas que no me conocen aunque tengan amistad conmigo. Pienso que soy rara, particular algo excéntrica. Que mi franqueza raya en lo indebido. Dicen que por escribir abandono mi hogar... ¡Que piensen lo que quieran! Yo pienso de ellos que son personas de muy mediana cultura, de muy escasa sensibilidad y que no tienen otra cosa que hacer que hablar mal de la gente. Me visto como quiero, me peino como quiero y pienso lo que quiero. No me limitan. Creo que son injustos porque hablan sin conocerme...

Cuentan las opiniones de mi marido, de mis padres y

de dos buenas amigas que me han sorprendido con su sentido del compañerismo y su comprensión.

Me interesa la opinión de la crítica y de las personas que tienen inquietudes similares a las mías. Pero no con respecto a mi vida, sino con respecto a lo que escribo.

Toda mujer desea alcanzar un ideal, una imagen clara, de mujer auténtica, de mujer en la tierra viviendo ese pedacito de vida que le es per-

mitido saborear. ¿Cuál es para ti ese ideal de mujer?

Como te dije antes, mi ideal de mujer, mi responsabilidad primera, es mantener mi hogar feliz. Pero en mi caso, en lo que a mi profesión se refiere, eso no basta.

Habré llegado a adquirir mi ideal de mujer el día que triunfe como escritora. El día en que mis libros sean conocidos, buscados y trasciendan fronteras. Ese día podré decir: "He llegado y soy".

"Qué piensen lo que quieran! No me limitan. Creo que son injustos porque hablan sin conocerme..."



Escribe:

Mariamalia

de

Berrocal